

## Prólogo. El peso de la memoria

Cuando volvió a París en septiembre, me anunció que se había traído algo que iba a interesarme: cartas, cartas de «aquellos tiempos».

—Me las había dado a guardar tu abuela, con otras cosas. Me dijo: «¡Sé que tú las cuidarás!». Como me había estado haciendo preguntas, busqué un rato para revolver un poco entre todos esos papeles. No fue fácil. ¡Hay una maleta llena!

—¿Una maleta llena de documentos? ¿En casa?

—Sí, en el armario empotrado grande de mi cuarto. Cartas, fotos, cuadernos, recortes de periódicos, recibos, actas notariales... Tenía intención de ordenarlo un poco, pero tuve que cambiar de idea, era demasiado complicado, lo he dejado todo como estaba. Solo te he traído estas cartas porque son de Gebrayel.

¡De Gebrayel!

Solté un alarido, pero un alarido interior, del que no se notó nada, creo, salvo un leve temblor de los labios.

Mi madre sacó las cartas del bolso para alargármelas. Sin solemnidad alguna, como si fuera el correo de la víspera.

Tres cartas. Las tres echadas al correo en La Habana, en 1912. En un abrir y cerrar de ojos, Gebrayel dejó de ser para mí una figura fantasmal ya desvanecida en un pasado inconcreto. Ahora tenía en las manos páginas de su puño y letra, su acento, su aliento, su sudor. Iban dirigidas a mi abuelo, que las había conservado y se las había dejado, luego, a su viuda, que se las había entregado a su nuera, quien, con ese ademán de tendérmelas, las ponía a mi cargo.

Sostuve las cartas en horizontal encima de las palmas abiertas, les di la vuelta, una tras otra; las sopesé, después, durante mucho rato, encantado de comprobar que pesaban y abultaban, pero sin atreverme aún a sacar las hojas de los sobres.

Hasta la mañana siguiente, en la serenidad de mi biblioteca y con las puertas cerradas, encima de una mesa de madera, tras despejarla primorosamente de todos los estorbos y limpiarle el polvo a continuación, no me sentí en condiciones de hacer hablar a esos frágiles testigos.

Desdoblé las cartas y las coloqué ante mí, sin brusquedad. Y, antes de leerlas a fondo, empecé por recorrerlas con ojos perezosos, espigando acá y allá algunas frases [...].<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Amin Maalouf (2010): *Orígenes*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 24-25.

Amin Maalouf evoca en su obra *Orígenes* el encuentro con las cartas de su tío abuelo y con la maleta en la que sus antepasados habían ido depositando distintos papeles, experiencia que supuso un cambio radical en su percepción de la familia, de su pasado y, seguramente, de su futuro. Maalouf, gracias a la lectura, al acercamiento a estos textos, comenzó a vislumbrar las siluetas de los suyos, esas sombras borrosas que mediante cartas y fotografías acabaron definiéndose ante él. Unos papeles a los que se acercó casi con miedo, con veneración, «agarrándolos medrosamente por las esquinas, haciendo pinza con los dedos»;<sup>2</sup> para abrirlos con cuidado y desentrañar las informaciones que contenían.

No son pocos los hogares que, generación tras generación, han preservado cartas, fotografías, boletines de notas, recibos, tarjetas postales, agendas, diarios, manuales o cuadernos escolares, testigos de la memoria familiar, que ayudan a definir la identidad de los integrantes de un grupo unido por los afectos. Pero la realidad y el pragmatismo pugnan contra la conservación de todos estos testimonios. Con frecuencia, la falta de espacio, el paso de los años, el desinterés por los acontecimientos pasados, la desconexión de las vivencias de los otros, una mudanza o el desmantelamiento de la casa familiar han originado la destrucción de una ingente cantidad de documentos personales. Al fin y al cabo, ¿quién va a tener interés por unos papeles viejos? ¿Para qué van a servir unos documentos que solamente hablan de personas corrientes?<sup>3</sup>

## I

Estas fuentes producidas por la gente común, a veces arrinconadas, a veces denostadas, son el centro de esta obra, que pretende ser una aportación a la Historia de la cultura escrita en la época contemporánea. Esta investigación integra diferentes intereses, técnicas y métodos de trabajo de dicha área, conjugándose una atención por sujetos que han permanecido al margen de las estructuras de poder, con el análisis de fuentes personales generadas en un contexto privado y nunca producidas para ser difundidas más allá del círculo familiar. Con ello, intentaré responder a distintos interrogantes, que van desde la misma alfabetización de los hombres y mujeres, hasta el uso que hicieron de la lengua en sus correspondencias a fin de desentrañar la realidad escrita que caracterizó al fenómeno migratorio asturiano de la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX.

Escribir una carta, como es sabido, no es escribir un producto cualquiera, posee sus

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>3</sup> Mari Luz Mandingorra Llavata (2000): *Conservar las escrituras privadas, configurar las identidades*, Valencia: Seminari internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita, *Arché*, núm. 7, p. 16.

especificaciones. Escribir una carta es escribir a otro, para otro. Tal y como la definió Armando Petrucci:

La carta misiva es un microtexto constituido por una comunicación escrita de naturaleza informativa, de petición, afectiva, de discusión, polémica, de acusación, etc., enviada por un remitente a un destinatario; nunca presupone o genera derechos; generalmente está escrita de acuerdo con determinadas costumbres formularias y materiales, conocidas por el remitente y el destinatario; destinada regularmente a circular en un ámbito restringido y con un número de ejemplares no superior al de los destinatarios; está caracterizada por la previsión de la recepción y por la elevada posibilidad de respuesta, que en ocasiones está explícita y, otras veces, implícita; en realidad cualquier carta misiva configura o se inserta en una cadena epistolar, en teoría, continua.<sup>4</sup>

Las protagonistas de este estudio son las misivas que los emigrantes y sus familias intercambiaron durante su separación. En ocasiones, sinónimo de una ruptura definitiva; en otras, de un alejamiento temporal que con el devenir de los años se disolvió al reencontrarse los seres queridos, viajaron entre diversas localidades asturianas y distintos puntos del continente americano, preferentemente de latitudes meridionales. Cartas con las que sintonizar el dial de nuestro pasado, escuchar las voces de hombres y mujeres según han perdurado en frágiles papeles y rescatar unas vivencias que son parte de nuestra propia realidad. Su objetivo principal no era hacer un ejercicio de estilo, sino comunicar, transmitir las noticias relevantes, reflexionar sobre uno mismo o sus experiencias vitales, aportar informaciones sustanciales, anunciar hechos significativos o especialmente notorios...; todo ello como forma de alimentar un afecto, unos vínculos familiares y amistosos que integran a los individuos en una red que alimentan con sus palabras y que, a la vez, les nutre a ellos. El que lee, el receptor, reconstruye un mensaje y, en este contexto, lee entre líneas y dota de un sentido completo al texto escrito y al acto comunicativo.

Se trata de materiales a los que hay que aproximarse conociendo su naturaleza, ya que cada género posee unas características propias y por ello el filtro interpretativo debe ser diferente.<sup>5</sup> En cuanto a su representatividad, evidentemente no se han conservado todas las misivas que los emigrantes y sus familias produjeron, pero existe una buena muestra. Esta se conforma, en primer lugar, de manera aleatoria, pues su salvaguarda se debe a la casualidad, a la voluntad de los propietarios o a la red de contactos tejida para recuperarlas. Pero el hecho de que sea un conjunto documental construido de forma circunstancial no significa que no sea legítimo. Para comprender el proceso de recuperación de estos fondos epistolares hay que tener presente el factor

<sup>4</sup> Armando Petrucci (2006): «Escritura y epistolografía», *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 2, p. 165.

<sup>5</sup> Giovanni Ciappelli (2005): «¿Existe una línea maestra en el estudio de la autobiografía?», *Cultura escrita & Sociedad*, núm. 1, p. 55.

humano, que origina una memoria adulterada. Nena Reyes refleja a la perfección esta realidad. Hija de los emigrantes José Reyes y Anita García, escribió una carta desde Santiago de Cuba el 30 de mayo de 1957 a su primo José, quien residía en España. El clima en Cuba era ya muy convulso y se vislumbraban importantes sucesos. En su misiva, la joven se interesa por los negocios que prosperarían en Asturias, dado que pretendía convencer a sus padres para marchar a la región. En el momento en el que Nena comunica que ha conseguido sellos «muy viejos de las cartas de mamá» para la colección de su primo, también da algunos detalles relevantes en torno al proceso de pérdida de parte de las cartas de su familia. Narra entonces que su madre rompió todas las que tenía guardadas ante el cariz que pudieran tomar los acontecimientos y para evitar que cualquiera tuviera acceso a su vida privada: «lloró muchísimo, pero decidimos romperlas, pues como están las cosas uno no sabe qué puede pasarnos y después sabe Dios quién las puede leer y enterarse de todas las cosas de la familia».<sup>6</sup> Tan solo se salvaron de este acto de destrucción consciente los retratos. Nena enuncia la gran razón que determina la conservación o no de este tipo de cartas, la eliminación selectiva e intencionada con el fin de evitar la intromisión en aspectos íntimos y los posibles perjuicios que ello ocasionaría. Testimonios como este certifican que, sin duda, los propios destinatarios, en tanto que dueños de las mismas, fueron determinantes en su preservación, al ser los primeros en decidir qué debía ser conservado y qué no, qué era peligroso y qué no, qué tenía interés y qué no.

Las cartas que centran esta investigación se conservan en el Muséu del Pueblu d'Asturies en Gijón (MPA).<sup>7</sup> El azar ha sido el denominador común que ha marcado su proceso de recuperación y preservación. Por parte del museo, desde hace años se viene desarrollando una política activa de salvaguarda de este tipo de fondos, por iniciativa expresa de su director, Juaco López Álvarez. Bien a través de contactos personales, bien profesionales, ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a rescatar epistolarios de emigrantes. Su labor se ha centrado no solo en localizar a quienes guardaban correspondencias en sus casas, sino que también ha establecido contactos con todo tipo de personas, sobre todo con quienes se ocupan de la construcción y demolición de viviendas, compradores de este tipo de documentos, donantes voluntarios, etc. Un sinfín de estrategias destinadas a recuperar estas fuentes de los lugares más insospechados y que han hecho que el museo, junto al Archivo da Emigración Galega de Santiago de Compostela, sea seguramente uno de los centros documentales con una muestra más amplia de este tipo de fondos en España.

<sup>6</sup> Carta de Nena Reyes García (Santiago de Cuba, Cuba) a su primo José García Álvarez (San Cristóbal, Avilés), 30 de mayo de 1957, MPA, familia González García.

<sup>7</sup> Un primer acercamiento a estas fuentes en Laura Martínez Martín (2010): «Asturias que perdimos, no nos perdamos». *Cartas de emigrantes asturianos en América (1863-1936)*, Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies; Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.

La institución asturiana posee una colección dedicada a la emigración que incluye tanto documentación (cartas personales, diarios, revistas, impresos comerciales, etc.) como fotografías. En la actualidad alberga cerca de 75 epistolarios, que conservan la unidad de cada archivo y que se traducen en más de 4000 cartas nacidas de la emigración, número que se sigue incrementando. Entre ellas predominan las remitidas desde América y proceden, sobre todo, de Cuba, seguida a larga distancia de Argentina y México. Parte de estas correspondencias escapan de los márgenes cronológicos de este estudio, por lo que no han sido objeto de consulta.<sup>8</sup> Esta se ha centrado en 25 fondos familiares<sup>9</sup> y el número de misivas que cada familia aporta al compendio final es muy variado, pues existen conjuntos epistolares con cerca de 400 cartas, como el de la familia Rodríguez de Barcia, y otros mucho más reducidos que apenas aúnan una veintena de cartas, por ejemplo, la familia Díaz Alba. Como punto de partida, tras la consulta de los fondos que se ajustaban a los primeros criterios, se realizó una selección de 735 misivas, leídas y revisadas para efectuar una segunda criba. El objetivo de este nuevo proceso de discriminación era fijar un corpus más acotado, pero que, a la vez, fuese característico de las correspondencias migratorias. Para ello se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos: dar cabida a un número representativo de familias; elegir testimonios comprendidos en todas las décadas fijadas para la investigación; respetar la proporcionalidad entre hombres y mujeres como remitentes y destinatarios; y mostrar la diversidad gráfico-lingüística de los autores.

Fruto de este segundo paso es la obtención de un corpus de 295 cartas escritas entre el 3 de febrero de 1856 y el 17 de julio de 1936.<sup>10</sup> Esta cronología permite asistir al despegue del fenómeno migratorio español hacia América, desde mediados del siglo XIX, corroborar su ampliación y multiplicación, en especial desde la década de 1880, hasta observar sus cambios en los años previos al estallido de la Guerra Civil española, cuando se cierra cronológicamente la muestra, dado que durante y tras el conflicto también se produjeron grandes desplazamientos de población, ya con otras características y afectando a contingentes diferentes. No es lo mismo hablar de emigrantes que hacerlo de refugiados o exiliados, pues los motivos de unos y otros para salir de su país natal fueron tan diferentes como las suertes y trayectorias de cada cual.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Juaco López Álvarez y Sonia Gayo Arias (2015): «La emigración en el Muséu del Pueblu d'Asturies», *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XVII, p. 120.

<sup>9</sup> El listado de estas familias se encuentra en el apartado de Fuentes y bibliografía. Dado que todas las cartas empleadas en este trabajo pertenecen al Muséu del Pueblu d'Asturies, se omite la referencia sistemática al centro, si bien sí se indicará el fondo familiar al que corresponde. En caso de que sea una carta catalogada se incluirá también la signatura, si esta no aparece, se debe a que se trata de un fondo organizado, pero no catalogado.

<sup>10</sup> No se incluye en este total la carta antes citada escrita por Nena Reyes García desde Santiago de Cuba, que se sale del arco cronológico del estudio (30 de mayo de 1957).

<sup>11</sup> Sobre estas otras misivas puede verse: Verónica Sierra Blas (2009): *Palabras huérfanas. Los niños y la*

De acuerdo con la fecha de producción, el volumen de correspondencias disponible es dispar (Gráfico 1). Las primeras décadas ofrecen una muestra más baja, debido tanto a que el número de cartas escritas fue inferior, como a su menor supervivencia. A partir de 1900 se aprecia un aumento, dato que se confirma en los años posteriores, lo que coincide con un auge en la alfabetización de las clases populares y con un incremento del número de personas involucradas en el fenómeno migratorio. Destaca asimismo que solo una de las misivas no fue fechada.

Las cartas fueron remitidas, en su mayor parte, desde distintos puntos de América (204 del total). Otras 87 fueron enviadas desde Asturias al continente americano, entre las que se incluyen 19 misivas remitidas dentro de la misma región. El resto, cuatro, fueron producidas en otras situaciones relacionadas con el proceso migratorio, ya sea por emigrantes embarcados o en el puerto de partida o por retornados temporales que visitaban otros puntos de España, por lo que se consideran fruto del mismo proceso migratorio.

En la selección se ha tratado de dar cabida a todas las variantes epistolares localizadas en los fondos del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gráfico 11). De igual forma, el origen de las misivas intenta respetar, *grosso modo*, la norma observada en aquel, dado que se conservan en mayor medida las cartas que los emigrados remitieron a sus hogares frente a las que se enviaron desde la región asturiana. Estas últimas han pervivido en diferentes espacios de la geografía americana, entre los que predominan las casas particulares, los archivos de las asociaciones regionales de emigrantes y los museos o instituciones dedicadas a preservar la memoria de la emigración, como, por ejemplo, el Memorial do Imigrante de São Paulo (Brasil) o el Museo Nacional de la Inmigración, de Buenos Aires (Argentina). Parte de las cartas escritas a quienes habían marchado han sobrevivido también en España y han llegado al museo porque algunos destinatarios, los emigrantes, al retornar, consideraron que eran lo suficientemente importantes como para traerlas consigo. Si bien no hay epistolarios cerrados completos en los que se identifica cada carta y su contestación, perviven correspondencias en ambas direcciones, que brindan informaciones complementarias con las que contrastar datos.

---

*Guerra Civil*, Madrid: Taurus; y (2008): «“Con el corazón en la mano”. Cultura escrita, exilio y vida cotidiana en las cartas de los padres de los Niños de Morelia», en Antonio Castillo Gómez (dir.) y Verónica Sierra Blas (ed.): *Mis primeros pasos. Alfabetización, escuela y usos cotidianos de la escritura (siglos XIX y XX)*, Gijón: Trea, pp. 411-454; Guadalupe Adámez Castro (2017): *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945)*, Granada: Comares; y (2018): «“Todo ser humano no ha muerto”. Súplicas y peticiones del exilio español (1939-1945)», en Elena Díaz Silva, Aribert Reimann, Randal Sheppard (eds.): *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuet, pp. 279-302; Jesús García Sánchez (1996): «La correspondencia de los españoles en Francia (1936-1946)», en Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coord.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid: Eudema, pp. 330-343.

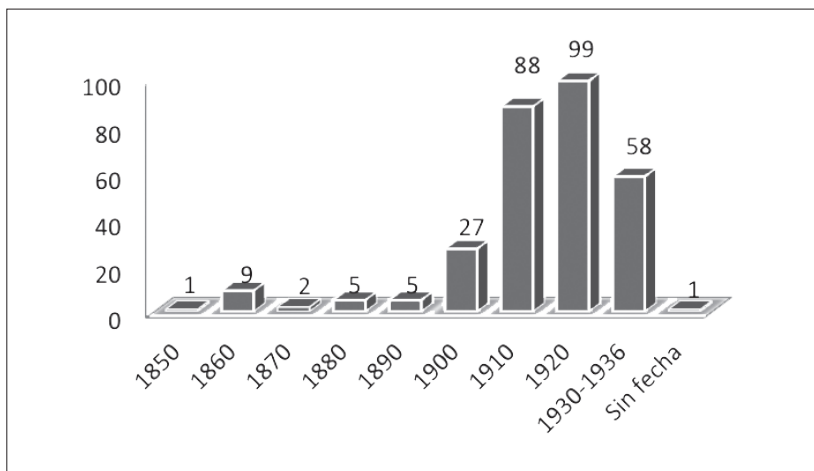


GRÁFICO I. Fecha de producción de las cartas

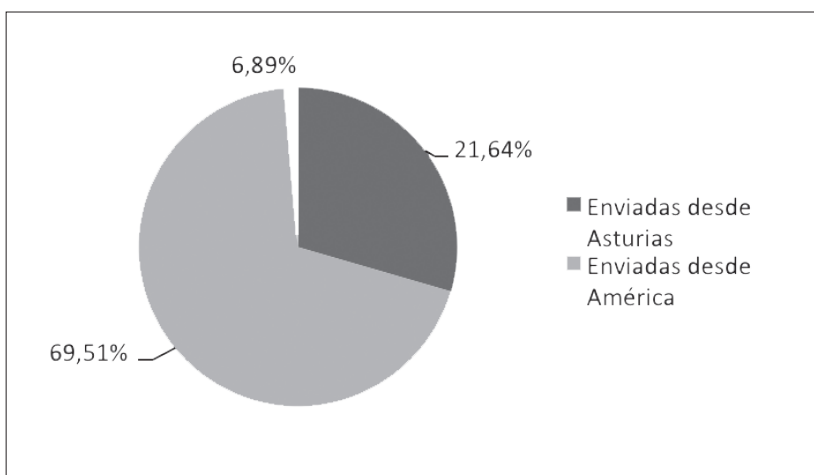


GRÁFICO II. Lugares de emisión de las cartas

Otro de los aspectos considerado es la representatividad por sexos. Como se aprecia en los gráficos III y IV, en las cartas remitidas desde Asturias, la distribución por géneros, si bien son más los hombres autores (cerca de 18 puntos de diferencia), abundan también las cartas con dos o más autores de diferente sexo, casi un 23 %, lo que facilita la participación de las mujeres en los intercambios epistolares. Sin duda, el hecho de que fuesen textos elaborados en el seno familiar propició esta práctica de escritura colectiva que se analiza con detenimiento en el capítulo 4. En el caso de las

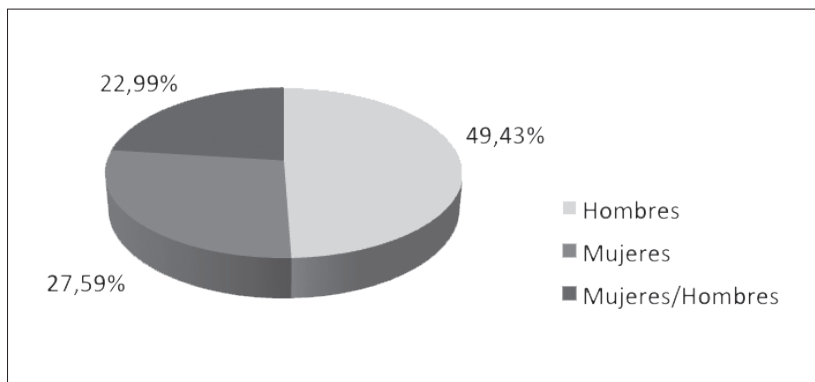


GRÁFICO III. Distribución por sexos de los autores y autoras de las cartas remitidas desde Asturias

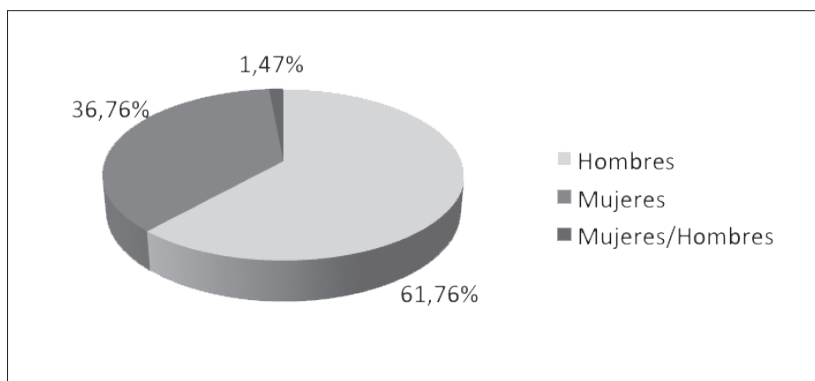


GRÁFICO IV. Distribución por sexos de los autores y autoras de las cartas remitidas desde América

enviadas desde el continente americano, el predominio de los hombres escribientes es más marcado, algo lógico dado que fueron ellos los que en mayor medida partieron, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX. Hay que recordar además que eran los varones quienes disfrutaron de unas mayores tasas de alfabetización. Se observa, asimismo, que los emigrantes enviaron menos cartas en las que intervenía más de un remitente, independientemente del sexo, con un exiguo 1,47 %, frente al caso de las misivas escritas en Asturias. En definitiva, se trata de ofrecer un corpus epistolar significativo y representativo con el que abordar un amplio análisis de las correspondencias generadas en el contexto de la emigración asturiana en América.



## II

Las cartas de los emigrantes y sus familias son en esencia el hilo escrito que los mantuvo unidos cuando el discurrir de la vida los separó. Su valor no viene solo dado por atestiguar las experiencias de hombres y mujeres anónimos, sino que, desde la presente perspectiva de trabajo son, fundamentalmente, prácticas de escritura. La escritura es permanencia, un elemento básico para registrar lo acontecido, para construir la Historia y hacer perdurable la memoria de los seres humanos. El interés que la palabra escrita despierta en los investigadores ha ido evolucionando con el devenir de los tiempos, y ha resultado fundamental la atención global que la Historia de la cultura escrita propone. Una disciplina que reflexiona sobre la difusión social de la escritura, presta atención al proceso de socialización de los productos escritos, a los mecanismos de adquisición y apropiación de la palabra escrita y al simbolismo soterrado tras las prácticas de lectura y escritura, sin dejar de lado los métodos y técnicas de las ciencias auxiliares de la Historia, que adquieren un significado diferente.<sup>12</sup> Los sistemas y formas gráficos, así como los procesos de producción, difusión y conservación de los testimonios escritos, se analizan en relación con las estructuras socioeconómicas de las sociedades que los generan y emplean.<sup>13</sup> Gracias a esta forma de hacer Historia, «la escritura adquiere pleno valor como categoría de análisis histórico» y su «estudio debe atender a las consecuencias sociales y culturales derivadas de la implantación y extensión del código escrito».<sup>14</sup> Desde esta mirada, se han planteado nuevos interrogantes y aproximaciones a otros campos, se han integrado fuentes tales como libros de familia, memorias, agendas, diarios, materiales escolares, correspondencias, etc., que ocupan un lugar central en las investigaciones más recientes sobre las prácticas sociales de la cultura escrita.<sup>15</sup> Fuentes que exigen un trabajo en profundidad, un estudio cualitativo, pues las prácticas que los generaron obedecen a numerosas motivaciones individuales y a la libertad de las personas involucradas en el devenir histórico.<sup>16</sup>

<sup>12</sup> Antonio Castillo Gómez (1997): *Escrituras y escribientes: prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento*, Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias; Fundación de Enseñanza Superior a Distancia, pp. 19-20; Francisco M. Gimeno Blay (2005): «La Historia de la Cultura Escrita y la erudición clásica», *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 1, p. 126.

<sup>13</sup> Armando Petrucci (1998): *Historia de la escritura e Historia de la sociedad*, Valencia: Seminari internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita, *Arché*, núm. 1, p. 1.

<sup>14</sup> Antonio Castillo Gómez (2003): «Historia de la Cultura Escrita. Ideas para el debate», *Revista brasileira de história da educação*, núm. 5, p. 96.

<sup>15</sup> Un balance sobre las líneas de investigación que más se han desarrollado en los últimos años, en Antonio Castillo Gómez (2015): «¿Qué escritura para qué historia?», en Antonio Castillo Gómez (ed.): *Culturas del escrito en el mundo occidental. Del Renacimiento a la contemporaneidad*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 1-16.

<sup>16</sup> Francisco Gimeno Blay (1999): *De las ciencias auxiliares a la Historia de la Cultura escrita*, Valencia: Seminari internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita, *Arché*, núm. 3, p. 26.

Las correspondencias analizadas ejemplifican el interés por lo social y la atención a nuevas fuentes, con una valoración de las escrituras ordinarias, personales o privadas. Documentos escritos en contextos privados y no oficiales, con frecuencia producidos por las clases populares.<sup>17</sup> Personas ajenas a los círculos del poder político, económico, social o cultural que, normalmente, no ocuparon el primer plano, incluso, a veces, marginados por carecer de relieve, pero que produjeron fuentes escritas a través de las cuales se puede reconstruir un microcosmos y con él las características de un estrato o grupo en un determinado periodo histórico.<sup>18</sup> Cartas, como las que protagonizan esta investigación, que brindan el acceso a un panorama más heterogéneo de individuos y a un contexto de producción escrita mucho más amplio y rico.

Un universo tan amplio como el de las correspondencias de la emigración, posibilita plantear interrogantes muy diversos y abordar su estudio con toda la complejidad que entraña. Por ello, este trabajo se ha diseñado para realizar un amplio recorrido por el contexto histórico que explica algunas de sus características, por lo que se atienden aspectos tales como la circulación postal y el acceso a las competencias lecto-escritoras a través de la enseñanza reglada, para abordar después los aspectos teóricos, gráficos y materiales de estas prácticas de escritura.

El primer capítulo, «Un pueblo que emigra», recoge el escenario de fondo que explica la producción y circulación de estas cartas, un panorama general que muestra a grandes rasgos cómo era la Asturias del momento, con atención a las macroestructuras que motivaron estas miles de salidas rumbo a América. Se consideran, asimismo, las circunstancias de estos hombres y mujeres, para reconstruir la figura del emigrante asturiano y alcanzar a comprender sus motivaciones y objetivos. Este apartado se construye desde el convencimiento de que no existen escrituras y escribientes sin una sociedad en la que actuar, por lo que resulta imprescindible conocer el contexto donde tuvo lugar el evento epistolar que se analiza.

A continuación, «Palabras viajeras» se dedica a un elemento fundamental para explicar la circulación de las correspondencias: el sistema postal. Ello exige prestar atención a los sustanciales cambios que el correo español vivió en este periodo y que propiciaron unas condiciones y una velocidad desconocidas pocos años antes y que se insertaron en una gran red postal internacional. Dado el marco geográfico, se revisa la situación española en interrelación con el continente americano, lugar de acogida de los emigrantes asturianos. Tanto este como el capítulo siguiente responden a la

<sup>17</sup> Ya en los años setenta, Armando Petrucci reflexionó sobre la necesidad de estudiar estos testimonios escritos y las dificultades para localizarlos, tanto por su escasa durabilidad como por la ausencia de una mentalidad de conservación de los mismos. Véase Armando Petrucci (1999): *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona: Gedisa, especialmente pp. 25-39 y pp. 40-56.

<sup>18</sup> Carlo Ginzburg (2001): *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Península, p. 21.

necesidad de analizar las condiciones más amplias en las que tuvo lugar la gestación, circulación y recepción de estas cartas, de acuerdo con la propuesta esbozada por Antonio Castillo Gómez, quien nos recuerda la necesidad de introducir en los estudios desde la perspectiva de la historia social de la cultura escrita, la reconstrucción de las «políticas de alfabetización en cada época, los caminos adoptados para la distribución postal, las condiciones propiciatorias de la escritura epistolar y, en suma, la materialización de esta en tipologías y formatos distintos».<sup>19</sup>

El tercer capítulo, «Educar para volar», se centra en uno de los aspectos decisivos en la capacidad de los emigrantes y de sus familias para intercambiar correspondencias: el incremento de la alfabetización y la consiguiente ampliación de los usos escritos en la sociedad contemporánea. Así, resulta imprescindible observar el marco educativo y, con el fin de conocerlo, se repasa la situación en Asturias y los cambios sustanciales que la propia emigración generó en el sistema educativo de la región. Ante las evidentes carencias de los programas formativos ofrecidos por el Estado, los emigrantes partieron en muchas ocasiones con grandes déficits de instrucción, lo que les llevó, por un lado, a buscar de forma constante una mejora de sus propias capacidades para prosperar y, por otro, a ser conscientes de las limitaciones que podían tener las siguientes generaciones, lo que les impulsó a intentar dar soluciones prácticas. Estas iniciativas ayudaron a ofrecer una formación imprescindible a muchos hombres y mujeres que tuvieron fuertes vínculos con el fenómeno migratorio. Los esfuerzos realizados en este campo favorecieron el intercambio de correspondencias al abrir la alfabetización a amplios sectores sociales que serían capaces de mantener por sí mismos un intercambio epistolar con los ausentes. La labor desarrollada por los emigrantes en pro de la educación práctica se refleja en las escuelas de comercio. A través, en particular, de la correspondencia de varios jóvenes de la familia del Riego de la Prida, que se encontraban estudiando antes de emigrar, se retrata la realidad educativa de este periodo, los aprendizajes más útiles y la formación más adecuada para quienes se encontraron inmersos en este contexto.

Después, en «La construcción de la carta», se aborda la realidad misma de la actividad escrita, se desentrañan los rasgos materiales y gráficos de las misivas para recomponer el panorama completo de los autores que se enfrentaron a estos escritos y observar los diferentes grados de competencia gráfica. Se intenta discernir en qué niveles de escritura se movieron las clases populares representadas en el corpus, qué capacidad tuvieron de respetar las normas propias del género epistolar; en definitiva, conocer las diferentes apropiaciones que los emigrantes hicieron de lo escrito. En estrecha relación con las competencias de los autores, se rastrean las huellas de la

<sup>19</sup> Antonio Castillo Gómez (2014): «Sociedad y cultura epistolar en la historia (siglos XVI-XX)», en Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas (dirs.): *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, pp. 52-53.

oralidad para determinar la incidencia de esta sobre la escritura de individuos que no siempre dominaron por completo el discurso escrito. Este apartado se completa con una mirada a la escritura colectiva de las cartas, fenómeno común del género epistolar y del que no escapan estas correspondencias. Esta práctica nos remite, por un lado, al recurso a delegados gráficos ante la incapacidad de hacer uso de la pluma por uno mismo, y por otro, nos ayuda a penetrar en las comunidades de escribientes y lectores que se gestaron en torno a las cartas, entendidas como fruto de un proceso colectivo.

En «Ente llínees», se propone el estudio de las cartas desde la sociolingüística. Si bien la lengua de la educación y la del prestigio era el castellano, se detecta la presencia del asturiano en las correspondencias. De ahí que se profundice en el fenómeno diglósico en Asturias y la convivencia desigual del castellano y el asturiano. El estudio se centra en la aparición de la lengua asturiana en las cartas sujetas a estudio y el papel que juega en ellas, a partir de tres autores: Marcelina Menéndez, Anita García y Sixto Fernández, con competencias gráficas y lingüísticas desiguales, para entender las distintas apropiaciones que de la lengua realizan los individuos.

En el sexto y último capítulo, «La vida sobre el papel», tras un repaso por las características que definen estas cartas y las categorizaciones que distintos estudiosos han realizado de ellas, nos adentramos en el contenido. Se propone recorrer los temas que fueron abordados por los emigrados y sus familias en sus textos: desde la partida, pasando por su asentamiento, la gestión de las relaciones personales, el desarrollo de estructuras con las que dar apoyo a otros emigrantes, hasta llegar a la posibilidad de regresar a casa o el peso que grandes acontecimientos tuvieron en sus vidas. Toda esta reflexión se apoya básicamente en las cartas estudiadas, en relación con otras investigaciones con fuentes similares para intentar discernir las cuestiones que eran norma y aquellas otras que resultan más excepcionales.

A través de este trabajo se pretende ofrecer un estudio completo desde la perspectiva de la historia de la cultura escrita, con el que conocer mejor la práctica epistolar de los emigrantes en la España contemporánea desde la atalaya privilegiada que proporcionan los ricos fondos del Muséu del Pueblu d'Asturies.

### III

La transcripción de las fuentes empleadas se ha realizado según dos criterios diferentes en función de los objetivos perseguidos en cada momento. En líneas generales, se ha escogido la transcripción actualizada, con el fin de agilizar la lectura sin dejar de lado las características que se quieren mostrar. La transcripción paleográfica se ha elegido para los capítulos «La construcción de la carta» y «Ente llínees» por la naturaleza del análisis realizado en ellos.

En la transcripción paleográfica se mantiene la gramática original de los autores, por lo que reproducen los errores ortográficos o sintácticos, como en la ortografía, la puntuación, la acentuación, el uso de mayúsculas y minúsculas o la segmentación irregular de las palabras. Mediante los corchetes se restituyen letras o palabras omitidas únicamente cuando son necesarias para facilitar la lectura. En la transcripción actualizada se ha normalizado la ortografía y la sintaxis, así como la acentuación, la puntuación, el uso de mayúsculas y minúsculas, de acuerdo con las convenciones del español contemporáneo.

En ambas transcripciones se respeta la disposición original del texto en lo que se refiere a los párrafos, no se señala el cambio de línea o de página. No se desarrollan las abreviaturas, por ser las más comunes y fácilmente reconocibles, si bien en la actualizada se emplea la fórmula convencional vigente. La supresión de texto, tanto por estar omitido en el original como por necesidad de la edición, se indica con puntos suspensivos entre corchetes [...]. Se hace constar como [ilegible] las palabras o fragmentos que no se pueden leer en el original. Las lecturas dudosas de letras o palabras, así como las fechas inciertas, se marcan a continuación de las mismas con una interrogación [?]. Se respetan las expresiones personales o los términos particulares, máxime al encontrar palabras o construcciones propias del asturiano. En estos casos, si resulta necesario, se indica su significado. Se reproducen tachones, reiteraciones, dudas, añadidos, correcciones..., aunque para no sobrecargar los textos, las escrituras marginales se han transcrito de forma continua según el sentido del escrito, sin señalarse con ninguna marca.

#### IV

Una investigación como la presente responde a una larga trayectoria en la que he contado con firmes apoyos para llegar a puerto, por ello es justo dedicar unas líneas a las personas que me han acompañado en este camino. En el Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Alcalá encontré el espacio para realizar la tesis doctoral de la que deriva esta obra. A mi director, el profesor Antonio Castillo Gómez, le debo haberme guiado pacientemente y acompañarme hasta culminar esta tarea. Se suma, tanto en mi recorrido vital como profesional, Verónica Sierra Blas, siempre ejemplo por su capacidad de trabajo y de motivación. Además, la Universidad de Alcalá me ha brindado la ayuda de mis compañeros y compañeras del Seminario Internacional de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE) y del Grupo LEA (Lectura, Escritura, Alfabetización), con quienes he compartido horas de trabajo, archivo y despachos que siempre me han enriquecido.

Asimismo, debo mencionar por su continuo apoyo y confianza en mi trabajo a Juaco López Álvarez, director del Muséu del Pueblu d'Asturies, quien ha impulsado

durante años mis investigaciones y me ha apoyado con todos los medios para poder realizarlas, tanto en el plano técnico como el económico. Además, la profesora Rita Marquilhas (Universidad de Lisboa) me brindó la oportunidad de trabajar junto a ella durante cinco años, en una experiencia con la que ampliar mi bagaje como historiadora e investigadora.<sup>20</sup>

En el Muséu del Pueblu d'Asturies, asimismo, siempre he sido bien recibida y me han facilitado la tarea hasta límites insospechados. No puedo olvidar a Sonia Gayo Arias, documentalista del museo, quien ha resuelto cada pequeño problema. No quiero dejarme a nadie, así que desde aquí mi sincero agradecimiento a todo su personal. Igualmente quiero mencionar a los compañeros y compañeras de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP), con quienes comparto intereses, debates o reuniones y que me han permitido definir mi carrera investigadora, plantear mis objetivos, ampliar mis conocimientos e intereses...

A la hora de enfrentarme a este trabajo he contado con ayudas puntuales relevantes cuando, en determinados momentos, he necesitado aclarar ideas, acceder a referencias o ampliar informaciones. En el caso de «Palabras viajeras», han sido muy útiles las indicaciones de Jesús García Sánchez y Gaspar Martínez Lorente, especialmente en la gestación inicial del capítulo. Para el capítulo 3, debo agradecer a la profesora Aida Terrón Bañuelos su amabilidad para aclarar mis dudas y proporcionarme algunas bases muy útiles para conocer el panorama educativo de Asturias. Además, José Manuel Prieto Fernández del Viso, a raíz de sus investigaciones sobre la educación y la escuela en la región, ha ido recopilando interesantes e inéditos materiales, a los que me ha facilitado el acceso. En el capítulo «Ente línees», he contado con la colaboración de Gael Vaamonde, quien me señaló algunos de los hilos de los que tirar en el amplio mundo de la sociolingüística. Para desarrollar este apartado he contado con la supervisión de la profesora Rita Marquilhas. Por último, quiero mencionar aquí a los miembros del tribunal de mi tesis doctoral, los profesores Elisa Ruiz, Verónica Sierra, Rita Marquilhas, Fernando Larraz y Fabio Caffarena, quienes leyeron detenidamente mi trabajo y me ayudaron a mejorarlo con sus valiosos comentarios.

Pero la vida no solo la construye nuestra profesión o nuestras inquietudes académicas, sino que otras muchas personas configuran lo que somos y a ellas les debemos lo que alcanzamos. Por ello necesito destacar el papel de Laura Bienvenido, Laura Fortea, Nuria Guijarro y Yolanda Sánchez. Las amigas de toda la vida, las que comprenden las múltiples ocasiones en las que no he podido verlas por estar encerrada, por sus ánimos, las horas hablando de lo humano y lo divino... Sin ellas mi vida no sería lo mismo.

<sup>20</sup> En el marco de *Post Scriptum: A Digital Archive of Ordinary Writings (Early Modern Portugal and Spain)*, 7FP/ERC Advanced Grant-GA 295562, Proyecto de Investigación Europeo concedido por el European Research Council, entre el 1 de abril de 2012 y el 1 de abril de 2017.

Por último, unas líneas para las personas más importantes de mi vida: mis padres, Andrés y Marisol. Son unos padres entregados, generosos, comprensivos... Espero poder compensarles por todos los sacrificios y esfuerzos que han hecho por mí. También mis dos hermanos, Alberto y Carlos. Forjamos juntos buena parte de nuestros recuerdos, construimos otros nuevos y avanzamos por el camino incierto de la vida. De su mano llegaron mis cuñadas María Guijarro y Lorena Blanco, otras dos alegrías con las que compartir esta senda y ampliar la familia, gracias a esa otra ramita del árbol que es Asier. Además, hace muchos años, gané una segunda familia, mis suegros María Jesús y Gregorio y mis cuñados Gregorio, Jesús, Juan Manuel, Gema y Luis. Con todos ellos, mi marido Paco. El hombre paciente, comprensivo, el pilar en el que apoyarme, quien sabe sacarme una sonrisa y disculpa mis horas de ausencia o mi mal humor. Tú me has enseñado a ver la vida con otros ojos. Y quien me ha convertido en otra persona: mi pequeña Lucía. La risa, la luz, la alegría y el amor van de tu mano y me muestras cada día el verdadero significado de todo.